AÑO VIII. 15 DE OCTUBRE DE 1876. NUM. 20.

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.º y 15 de cada mes.

CARTAS DE AMISTAD.

4.ª

Estás en un grave error, querido amigo, al suponer que las expiaciones proclamadas por el Espiritismo son *lo suficientemente débiles para que puedan impresionar al hombre y hacerle, por temor, variar en su conducta.*

En primer lugar, y te suplico medites con atencion mis consideraciones, en el Espiritismo no hay confesion que absuelve, y por la cual se pueden cometer faltas y hasta crímenes, en *la seguridad* de eximirse de ulterior castigo solo con comunicarlas *reservadamente* á un semejante, tan enfermo, cuando menos como el que busca su curacion moral, y someterse á una ligera penitencia. Tampoco se cuenta como medio de salvacion *un instante de arrepentimiento*, acto muy natural en quien teniendo conciencia de sus malos procederes teme por un porvenir dudoso, relacionado á su conducta. De la misma manera no admite la remision de los pecados propios por los méritos agenos, consuelo *suficientemente cómodo* para esperar en todas circunstancias la obtencion de una dicha que no ha sabido conquistar ni merecer.

El Espiritismo, buscando la equidad natural que se desprende de una justicia distributiva absoluta, hace consistir la purificacion del sér en el progreso intelectual y moral realizado por la actividad

propia, que es lo que constituye verdadero mérito, digno de recompensa. El precepto evangélico de: *«á cada uno segun sus obras,»* sirve de base á la responsabilidad individual, y destruye el mérito de las obras agenas como aplicable á la salvacion de los estraños á las mismas, anulando al propio tiempo la eficacia de las absoluciones, remisiones y arrepentimientos.

De esta manera no solo se hace más difícil la justificacion, sino que el temor de las faltas aumenta con la evidencia de que la purificacion es un trabajo propio é ineludible.

«No todo el que me dice Señor, Señor, entrará en el reino de los Cielos; sino el que hace la voluntad de mi Padre, ese entrará en el reino de los Cielos.» Esto se encuentra bien terminante, amigo mio. Todo espíritu que no haya progresado, que no posea el grado de inteligencia y de virtud debidos al trabajo que se propuso realizar, que no lleve consigo el fruto del estudio y de las buenas obras, será privado de la felicidad á que aspiraba y abandonado, primero al fuego de sus remordimientos por la justa acusacion de su conciencia, y despues obligado á expiar sus desaciertos, sufriendo lo que hizo sufrir, y reparando los perjuicios ocasionados con obras de sacrificio.

«Con el juicio con que juzgáreis sereis juzgados; y *con la medida que midiéreis, os volverán á medir.»* Aquí se vé esplícitamente la expiacion de las faltas cometidas, por el sufrimiento de igual índole que los perjuicios causados, en vidas sucesivas ó *reencarnaciones;* es decir: «como os produzcais en esa existencia con vuestros hermanos, así se producirán en otra nueva existencia vuestros hermanos con vosotros. *«Y así todo lo que querais que los hombres hagan con vosotros hacedlo tambien vosotros con ellos.»* Lo que asegura que, de nuestra conducta en la vida presente, debemos deducir las consecuencias de la inmediata.

Así, pues, ¿qué castigos deben infundir mayor temor en el hombre, los que se indultan fácilmente, ó los que por ningun pretesto se pueden evadir?

«Ojo por ojo y *diente por diente,»* es la ley natural de la expiacion espiritista. El ladron será robado; el asesino asesinado; el seductor seducido, etc., etc. Tantas penas, tantos dolores y tantas lágrimas, producidos á la humanidad, serán sentidos y derramados en la humanidad misma por quien tales males produjo. Esta es una expiacion equitativa que ninguna razon sana puede rechazar.

Pero no se reduce solo á esto la purificacion de los espíritus.

En el purgatorio de los mundos se realiza exclusivamente el saldo propio, pagándose las déudas contraidas consigo mismo; mas como estos sufrimientos no redundan en beneficio ageno, los males causados á la humanidad no han sido neutralizados con recompensa alguna. Se necesita, pues, un nuevo saldo con la sociedad de quien se ha hecho el espíritu acreedor. La *reparacion* es el segundo término de la purificacion. Cada perjuicio ocasionado determina el deber de prodigar un beneficio, y mientras el sér no haya satisfecho hasta el *último cuadrante* en el sentido indicado, no puede tender á realizar la verdadera condicion de su pureza, que consiste en *la práctica del bien, por el bien mismo.*

La expiacion y la reparacion son únicamente periódos preparativos para el progreso.

Y ¿cuántos sufrimientos, querido amigo, no debe producir el pasar por todos los males que se han causado?

Y ¿cuántas penas no proporcionará el deseo de reparar despues esos mismos males, teniendo que efectuarlo á costa de inmensos y multiplicados sacrificios?

Una deuda espiritual, trae consigo, en primer término, su pago; y despues de la subsanacion de los perjuicios ocasionados.

Las reencarnaciones sucesivas en mundos adecuados al efecto, ponen al espíritu en condiciones de expiar y reparar todas sus faltas.

Deduce ahora de esta doctrina las consecuencias que naturalmente se desprenden, y dime si aún consideras las expiaciones proclamadas por el Espiritismo como *suficientemente débiles para hacer variar al hombre en su conducta.*

En nuestra lógica filosofía, que es la misma de Jesucristo en espíritu y verdad, la impunidad se desconoce. Yo te confieso ingénuamente que en la evidencia de semejante equidad temo por mis innumerables desaciertos, y procuro, aunque con insignificante éxito, contenerme en los límites de las acciones y pensamientos lícitos, á fin de evitarme el terrible y justísimo castigo de sufrir los males que con mi orgullo, ambicion, intemperancia, etc., pueda causar á mis hermanos. Tambien te aseguro que, ántes de conocer tan exactos principios de justicia, no fué invadida mi alma por semejante temor, ni pensé siquiera en esforzarme por contener la accion de mis vituperables instintos.

Dígote que poseo la evidencia de semejante equidad, por cuanto además de que el espíritu la siente, la razon la afirma con argumentos incontestables.

En efecto; si el progreso del alma consiste en el desarrollo de las propiedades de su esencia, y éste determina el modo *natural* de ser en cada grado de su perfeccionamiento, la purificacion tiene indispensablemente que ser real, y no ficticia, como aconteceria con una absolucion ó con un arrepentimiento. La absolucion no implica efecto esencial, y el arrepentimiento solo es una disposicion preparatoria de mejoramiento, una intencion de progreso; pero ni mejoramiento ni progreso propiamente dichos.

Una determinacion sin accion, se anula á sí misma por faltas de consecuencias.

Ahora bien; la naturaleza de las propiedades esenciales del espíritu, como emanacion de la naturaleza del absoluto bien, son, amor y ciencia, ó lo que es igual, moralidad é inteligencia. El espíritu posee un manantial inagotable de luz divina en ambas propiedades, y su deber consiste en sacar de sí mismo, por medio de su trabajo propio, un destello de más en más intenso é irradiador que le caracterice siempre en su grado positivo de pureza, y por consiguiente que determine su natural modo de ser en sus manifestaciones naturales.

Pero aun hay más, y con esto completaré el razonamiento. Cada grado de pureza, de moralidad é inteligencia, de desarrollo de propiedades, de luz divina, representa un grado de libertad, de sensacion y de dominio, facultades que forman la felicidad. Luego cada grado de felicidad es inherente á cada grado de pureza, y en vano se aspirará á poseer una dicha que no puede ser percibida sin las condiciones que exclusivamente están llamadas á producirla.

En una palabra, y para la mas exacta comprension: tanto vale perdonarle al espíritu sus faltas morales para la felicidad futura, como al hombre sus faltas físicas para la felicidad presente. Si á un ciego se le perdonara su imperfeccion orgánica, no por ello disfrutaría la dicha de percibir la luz, porque para tal efecto le es indispensable poseer la vista. Si á un espíritu se le absuelve de sus imperfecciones morales, tampoco disfrutará la felicidad de los buenos, porque para encontrarse en aptitud de sentir sus impresiones es necesario poseer cierto grado de perfeccion y de pureza.

En cambio, tu creencia sobre la redencion es, no solo ilógica, sino hasta ineficaz para el objeto.

Por tu doctrina, y teniendo en cuenta la naturaleza humana, nadie puede salvarse. Una sola existencia orgánica, no basta para desprenderse de las imperfecciones inherentes á nuestra constitucion social, y menos á las que naturalmente surgen de nuestra tendencias fisiológicas. La desigualdad de fortunas y aptitudes, producen envidias, orgullos, ódios y rencores de los instintos orgánicos de conservacion y de placer, luchando con la carencia de elementos para satisfacerlos, nacen las impaciencias, las iras y las desesperaciones; y todos estos efectos trasformándose á su vez en causas de accion, dan por resultado todas las infamias, todos los crímenes y todas las maldades que apartan al hombre del cumplimiento de la ley. (Omito otras causas y efectos de perturbacion moral y material, por ser bastantes los expuestos.)

Pues bien, el interpretador autorizado del Evangelio, anotando el versículo 19 del capítulo V de S. Mateo, que dice: «*Por lo cual quien quebrantare uno de estos mandamientos muy pequeños, y enseñare así los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos, etc.*» manifiesta ser el espíritu del primer concepto, que: «*Aquel que habiendo guardado toda la ley, la violare en un solo punto, se hace culpable, como si la hubiera violado toda.*» Esto lo copia del Apóstol Santiago, haciéndose solidario de una *letra que mata*, porque anula la equidad y la justicia divinas.

¿Quién de esta suerte podría aspirar á ser salvo?

Tal vez me objetes que el fuego del purgatorio purifica las almas menos culpables; pero recordándote que *quien se hace culpable de haber faltado á toda la ley*, no puede esperar remision, y negándote á renglon seguido la accion de la materia sobre el espíritu libre, por razones tan sencillas que creería ofenderte si supusiera las desconoces, quedaría asegurada la ineficaeia de tu objecion.

Solo por medio de la vida objetiva, de la vida del sentido, de la existencia orgánica, puede adquirirse el desarrollo de las propiedades que en estado latente posee el alma, y siendo dicho progreso la causa de todo bien, solo puede el espíritu purificarse y ser bueno, realizando una sucesion de vidas ó humanizaciones en mundos adecuados al efecto. Tal es la causa y la razon de las *reencarnaciones*.

De esta manera nuestra doctrina proclama una segura y uni-

versal redencion en el tiempo y por la voluntad y trabajo propios facilitándole al espíritu los elementos necesarios para realizarse en su naturaleza, y haciendo surgir el bien del castigo, que debe ser en buena lógica su verdadero objeto, concilia perfectamente la justicia y la misericordia infinitas de Dios.

Respecto de la preexistencia del espíritu, que dices *proclamamos con demasiada ligereza,* voy á plantearte una sencilla proposicion, á fin de que tú mismo la resuelvas.

Dios es eterno é infinito en existencia y esencia.

Luego en el Todo no puede haber más sustancia que la de Dios.

La *nada*, no existe, puesto que el Todo es sustancial.

Luego la esencia espiritual emana de la sustancia total, única é infinita.

Dicha sustancia existe eternamente.

Luego la esencia espiritual, ¿es ó no es preexistente al organismo en que se infunde para humanizarse?

Respóndete á tí mismo, y juzga despues de qué parte está la ligereza.

Si por acaso encontraras posibilidad de que la esencia espiritual procediera de otro elemento que del único eterno é infinito, sírvete manifestarlo, y seguramente harás una completa revolucion en la filosofía.

Me preguntas si estoy *satisfecho con mi creencia*, y yo te respondo que, no solo estoy satisfecho, sino que soy feliz con ella.

Siempre tuyo

M. Gonzalez.



POLÉMICA Á PROPÓSITO DEL ESPIRITISMO.

DOCTRINAS DEL PORVENIR.

I.

Orígen de esta polémica.—Tendencias de la escuela espiritita.—Los primeros pasos del debate.—Contestacion al primer artículo dal señor Suarez de Figueroa.—Son inexactos los hechos que cita para condenar al espiritismo.—Argumentos sin valor.—La locura espiritista.

La revista bibliográfica sobre la preciosa obra titulada de *Marietta*, que vió la luz á mediados de Julio en el *El Globo*, motivó el artículo *Marietta y el Espiritismo*, en que, bajo la firma A. S. de F., aparecia un avezado polemista que cortesmente me invitaba á discutir, comenzando por tachar de locura al espiritismo, y ofreciendo comunicarme, si era aceptada la contienda, los motivos en que fundaba su aserto el anónimo contrincante.

Ausente ya de Madrid y en vísperas de largo viaje, manifesté al Centro Español Espiritista, que me honra con su presidencia, mi deseo de aceptar el reto y mi imposibilidad de seguir la polémica con regularidad; pero remitiendo el primer artículo de los que con el título *Doctrinas del porvenir*, pensaba consagrar á la exposicion y defensa de las verdades fundamentales del naciente espiritismo, de las teorías que proclama y del estudio que con constituye el fondo de esta nueva direccion de los conocimientos humanos.

Antes de que mi aceptacion y mi artículo llegasen al Centro, el doctor Huelbes Temprado, que á la sazon estaba encargado de la presidencia recogió el guante, invitando al señor S. de F. á que dejára el anónimo. El reputado escritor D. Adolfo Suarez de Figueroa, á quien correspondian aquellas iniciales, no tardó, como era natural, en dar su nombre, y aunque deploraba no poder entenderse con el autor del artículo que motivara su refutacion, se dispuso á la contienda con el Sr. Huelbes Temprado, quien de todos modos, en tésis general, habia de sostener los principios de la escuela y del Centro invitados á discutir.

La escuela espiritista, que viene á combatir contra todos los dogmatismos, y que intenta llevar el método baconiano á las cien-

cias psicológicas, ama la discusion, más bien que con el propósito de convencer, con el de ir depurándose de los errores en que necesariamense deben incurrir las concepciones humanas cuando principian á posesionarse de una verdad, en cualquiera de l s terrenos á donde llega la investigacion metódica ó científica. Y como su defensa está en los hechos de toda realidad que estudia, en las verdades que proclama, sin atribuirse el mérito de la invencion; de ahí que la escuela á que pertenecemos no sólo no rehuya, sino que gustosísima acepte siempre el debate, mirando á los indicados fines. Por eso agradeciamos al Sr. Suarez de Figueroa la ocasion que nos brindaba, y á *El Globo* la publicidad que aman siempre quienes buscan la luz, quienes estudian por descubrir una verdad más.

Así las cosas, el diario ilustrado que con galantería é imparcialidad (no muy comunes en nuestra prensa periódica, dados los tiempos que corremos) nos habia abierto sus columnas murió por un real decreto. Pero es ley que las ideas broten con más pujanza allí donde se quiere comprimirlas más violentamente, «sin que abandonen el campo de su última lucha hasta que la razon enciende su antorcha y la virtud teje su corona;» y de las cenizas de *El Globo* renació otro decidido campeon de la democracia, *La Tribuna*, publicando el primer artículo que, con el título *La Magia contemporánea*, iniciaba la lucha científica á que habiamos sido invitados por el Sr. Suarez de Figueroa.

Á dicho artículo siguieron la primera contestacion del doctor Huelbes, el segundo artículo impugnando, la oportuna réplica y el tercero del Sr. Suarez de Figueroa, que no sabemos por qué causas dejó de ser contestado á tiempo, dando lugar á el artículo titulado *Dudas y pre untas*, en el cual, despues de extrañar nuestro ilustrado adversario un silencio que fácilmente explican las muchas y diarias atenciones del doctor Huelbes, se leen los párrafos siguientes:

«Muy bien puede haber sido acometido de una enfermedad el Sr. Huelbes, ¿pero no tiene compañeros, si no que le sustituyan, que por lo ménos lo pongan en conocimiento del público siquiera por evitar mal fundadas apreciaciones?

»En la carta contestacion al reto por mi dirigido al señor vizconde de Torres Solanot, afirmaba mi hoy mudo antagonista que no habian de faltarme contrincantes. Supongamos—á lo cual no

me atrevo aún—que ha desaparecido uno. ¿Qué mejor ocasion para demostrarme el plural de esa palabra?»

»En último caso, si esto no sucediera, si veo el silencio más profundo en contestacion á estas líneas, esperaré pacientemente el regreso del Sr. Torres-Solanot, quien creo no se niegue á satisfacer mis justos deseos.»

Al primero de esos párrafos contestará, si duda, el aludido; al segundo ha contestado el presidente del Círculo Espiritista, denominado *El Progreso Moral*, don Fernando Tardez y Torralvo, retando á nuestro impugnador á discutir oralmente, cuando la Espiritista Española reanude sus sesiones públicas de controversia (si caben en la elasticidad del art. 11 de la Constitucion en cartera); y respecto al tercer párrafo, que directamente me atañe, diré al Sr. Suarez de Figueroa, que, habiendo cesado el impedimento para comenzar la polémica, acepto desde ahora gustosísimo el reto, tomando el asunto en el estado que lo encuentro, prévia la oportuna vénia del doctor Huelbes.

A este fin, reproduciré el artículo en que aceptaba la polémica, y ántes de continuar la exposicion sucinta de los principios y aspiraciones del espiritismo, me haré cargo ligeramente de los principales errores en que incurre nuestro adversario, al tratar de lo que entiende fueron los primeros pasos de aquél.

Algo viciosa será en su forma la polémica, pero me veo precisado á tomarla tal como la hallo, rogando al lector dispense la anterior narracion histórica, ajena al fondo de la cuestion, pero necesaria para las respectivas posiciones de los contendientes.



El primero de los artículos titulados *La Mágia contemporánea*, pretende examinar la «posicion del espiritismo en relacion al progreso—su primer impulso—sus efectos en América—y sus efectos en Paris.»

Despues de reconocer que en la marcha constante de perfeccionamiento que es regla de la humanidad, el progreso, hay en medio del movimiento ascendente uno insignificante retrospectivo, ó por los ménos una completa nulidad de accion, y aplicando á las ideas que nosotros sostenemos esa teoría de la parcial parálisis del progreso, dice:

«En ese puerto extraordinario se halla sostenido el espiritismo, verdadera magia adoptada á la sociedad en que se desarrolla y pretende vivir, cubriéndose con el manto de un progreso á que no obedece en manera alguna. Recibiendo su primer impulso de un hombre que ejercia sus funciones de prestidigitador hollando el decoroso y digno birrete de la ciencia, no tardó en producir calamitosos resultados. América fué la predestinada á sufrirlos en un principio, lo que equivale á decir que en más grande escala. Pintábase otra vida de tantos goces y placeres, y con tanta vehemencia y exaltacion, que el suicidio fué el efecto inmediato y desgarrador. Por fortuna tal estado de cosas no fué duradero y los ánimos se aplacaron, quedando todo reducido á un aumento de personal en los manicomios, y un descenso no muy sensible de poblacion.»

Al leer este párrafo, quien no conozca lo inofensivo de las ideas espiritistas, creerá que es preciso huir de ellas como del cólera, y que para prevenirse las naciones debian establecer cordones sanitarios que impidiesen el paso. No: eso es puramente una pintura fantástica; esos estragos atribuidos al espiritismo son un brochazo de pintura escenográfica, que si produce efecto de léjos, al aproximarse á ella se aprecia lo grosero del pincel. Asi decimos del párrafo trascrito. Si encerrase algun fondo de verdad, los propagadores del Espiritismo, más que ilusos, serian criminales. Pero no somos ni lo uno ni lo otro.

Asintiendo á la teoría concisamente expuesta por el Sr. Suarez de Figueroa, le demostraremos en el curso de estos artículos, que sólo desfigurando por completo los hechos y desconociendo las teorías del espiritimo, puede considerársele como un retroceso. Sólo así se concibe que se pueda llamar *Mágia contemporánea* al conjunto de principios que forman el cuerpo de nuestra creencia. y á la variedad de hechos que estudiamos para corroborar la teoría y para descubrir la ley física y la ley moral á que obedecen. La mágia es al espiritismo, lo que la astrologia fué á la astronomia, lo que la alquimia á la química, lo que el empirismo en general es á la ciencia. Precisamente porque hay conocimiento (muy limitado aún porque no se ha apreciado bien nuestro estudio de los flúidos) respecto á la composicion de los cuerpos, no existe la alquimia; porque hay conocimiento de muchas leyes siderales, no existe la astrologia; y porque empieza á haber ciencia

espiritista, no puede existir la magia. Si alguna hay en el espiritismo es la mágia de la idéa que eleva nuestro pensamiento á las celestes regiones; es la mágia de la ciencia que convierte un mundo hasta ahora ficticio en mundo de la realidad, y en verdades aceptables para la razon y el sentimiento, lo que se tenía por puras creaciones de fantástica poesía, imágenes que toman cuerpo al levantarse una punta del velo corrido para el porvenir de ultratumba.

Si el espiritismo es filosofía consoladora, doctrina racional y ciencia ó estudio de hechos, como hemos demostrado exponiendo sus fundamentos en nuestra obra *Preliminares al estudio del espiritismo* (Madrid, 1872), mal puede afirmarse que se cubra con un engañoso manto de progreso, á no ser que éste se aprecie á la manera que suele hacerlo la escuela neo-católica, y de su erróneo criterio conceptuamos muy distante al Sr. Suarez de Figueroa.

No menos aventuradas é inexactas son sus demás afirmaciones que hemos reproducido literalmente para no desvirtuarlas, y que en pocas palabras vamos á contestar, negándolas con el testimonio de la historia de nuestros dias referente al primer impulso que recibió el espiritismo en América. No fué debido á un prestidigitador, sino á algunas manifestaciones acaecidas el año de 1845, primero en casa de la familia Fox, y después simultáneamente en varias casas y en varios Estados de la América del Norte. Treinta años lleva de propaganda siempre creciente el espiritismo; citaremos un dato estadístico del nuevo ó del antiguo continente que demuestre los pretendidos suicidios, el contingente que se supone ha dado á los manicomios, y el descenso de poblacion que ha producido. Esos datos los estamos esperando, y agradeceríamos al Sr. Suarez de Figueroa que nos los proporcionase. No lo hará. Sabemos bien que no los hallará en ninguna parte, porque no supo hallarlos la escudriñadora astucia de los jesuitas, cuando estos fueron llamados á informar sobre el espiritismo. En cambio se encontrarán multitud de espiritistas que sinceramente confesarán haber alejado de sí sus tendencias á privarse de la existencia, estas ideas que saben apreciar todo el valor de la necesaria vida planetaria, etapa de la infinita vida del espíritu; en cambio se encontrará en todas las comunicaciones y en todas las publicaciones espiritistas condenado el suicidio como el mayor de los crímenes, al que sigue la más atroz de las expiaciones; y en fin, donde quiera

que se halle extendido el espiritismo, allí asciende el nivel moral, porque es consecuencia necesaria de la doctrina cuyo primer lema dice: «Hácia Dios por la Caridad y por la Ciencia.»

Esos argumentos, que se emplearon ya en balde contra el espiritismo, han perdido todo su valor, si es que alguno tuvieron, desde el momento en que no pudieron apoyarse en un solo dato estadístico tomado de los anales del suicidio, de las causas del descenso de la poblacion, y del registro de los manicomios.

La locura espiritista sólo está en los lábios de los que nos impugnan sin conocernos; no perturba las facultades mentales; es del género de aquellas ideas que nos enseñan á hacer el bien por el bien mismo. Algo de extrañas, si no de extraviadas, tienen tales ideas en estos tiempos positivistas.

Este artículo se ha prolongado mucho, y resta aún rechazar otros errores é inexactitudes del Sr. Suarez de Figueroa, relativos al espiritismo, ántes de exponer los principios fundamentales de esta doctrina, que sólo puede ser impugnada en cuanto no es conocida por los amantes del progreso.

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.

ESTUDIOS ORIENTALES.

XII.

LEYENDA DEL PECADO ORIGINAL.

«Las leyendas indias sobre la creacion son de tres clases.

Las primeras, que llamaremos *Leyendas científicas*, forman parte de las creencias de los brahmanes sábios, y fueron desconocidas para el vulgo.

Las segundas, que designaremos bajo el nombre de *Leyendas sacerdotales*, han sido fabricadas por los sacerdotes en provecho de su dominacion política y religiosa.

Las terceras, en fin, que llamaremos *Leyendas fabulosas*, han brotado de la imaginacion de los poetas.

No hay una nácion en el mundo, perteneciente á la raza blan-

ca, que no encuentre allí el orígen de sus mitos genéricos.» *(La Genese de l' humanité.)*

La prueba de este aserto se halla en los textos que conocemos de los Vedas y Manú, pues aunque de los primeros se cuentan más de mil doscientos, y exceden de trescientos cincuenta los segundos, todos ellos son tan idénticos y ortodoxos en el fondo, variando en los detalles y adornos poéticos.

Permiten afirmar, dice Jacolliot en la obra citada, que la opinion científica de la India antigua, sobre la creacion universal, fué; que el principio material y el principio de vida se unieron en el agua bajo la influencia del calor, y que el sér animado ha progresado por las solas fuerzas de la naturaleza, elevándose gradualmente de tipo inferior á un tipo superior, desde la monada primera hasta el hombre.

La leyenda sacerdotal dió orígen á las antiguas legislaciones, y creó en el mundo el derecho divino del sacerdote y del rey, las castas y la esclavitud.

La leyenda poética inventó las fábulas, que despues han reproducido todos los génesis, acomodándolas á las épocas y á los pueblos en lo que se daban.

El cáos, el espíritu divinó nadando sobre las aguas, la separacion de la luz y las tinieblas, la creacion del cielo y la tierra en seis dias, el séptimo en que el Señor descansó despues de ver que era buena su obra, la rebelion de los ángeles que son arrojados á los infiernos, todo se halla en los antiguos libros de la India.

Del *Ramotsiar*, relatos y comentarios sobre los Vedas, vamos á reproducir la leyenda basada en la idéa de la falta original y de la redencion por la incarnacion divina, que todos los pueblos han admitido entre sus creencias religiosas.

Traducimos, casi íntegro, el capítulo IV del libro tercero de la obra de Jacolliot, *La Bible dans l' Inde*, que lleva el siguiente epígrafe: «Nacimiento del hombre.—Adima.—Heva.—Se les señala la isla de Ceilan como morada.—Falta cometida por Adan.—Su mujer le sigue por amor.—Desesperacion de Adima.—Heva le consuela é invoca al Señor.—Perdon de Brahma.—Promesas de un Redentor.»

***

En toda la parte oriental de la India y en la isla de Ceilan, don-

de la tradicion se ha conservado en toda su pureza, si preguntais al indio en su choza, ó al brahman en el templo, todos os referirán esta leyenda de la creacion del hombre, tal como vamos á relatarla aqui segun el Veda. En el *Bagavesa Gita,* Cristna la recuerda en algunas palabras á su discípulo y fiel colaborador Ardjuna, y con corta diferencia en los mismos términos que los Libros sagrados.

Los pasages entre comillas son simples traducciones del texto.

La tierra estaba cubierta de flores, los árboles se encorvaban bajo el peso de sus frutos, millares de animales alegraban las llanuras y los aires, los elefantes blancos se paseaban tranquilamente bajo la sombra de los gigantescos bosques, y Brahma comprendió que habia llegado el momento de crear al hombre para habitar esa morada.

Sacó de la gran alma, la pura esencia, un gérmen de vida, con el cual animó á dos cuerpos que hizo macho y hembra, esto es, propios para la reproduccion, como las plantas y los animales, y les dió el *ahancara*, es decir, la conciencia y la palabra, lo que los hizo superiores á todo cuanto habia sido ya creado, pero inferiores á los Devas (ángeles) y á Dios.

Distinguió al hombre por la fuerza, la estatura y la magestad, y le llamó Adima, (en sanscrito, el primer hombre).

La mujer recibió en herencia la gracia, la dulzura y la belleza, y la llamó Heva (en sanscrito, lo que completa la vida).

En efecto, concediendo una compañera á Adima, el Señor completaba la vida que acababa de darle, y sentando asi las bases de la humanidad que iba á nacer, proclamaba la igualdad del hombre y de la mujer sobre la tierra y en el cielo.

Principio divino que ha sido más ó ménos desconocido por los legisladores antiguos y modernos, y que la India solo abandonó merced á la influencia deletérea de los sacerdotes, despues de la revolucion brahmánica.

El Señor dió entonces á Adima y á su mujer Heva la Taprobane de los antiguos, la isla de Ceilan para habitacion, isla bien digna de su clima, sus productos y su expléndida vegetacion, de ser el paraiso terrestre, la cuna del género humano.

Aun hoy es la perla más bella del mar de las Indias.

«Id, les dijo, unios y producid séres que sean vuestra imágen viva sobre la tierra, siglos y siglos despues que hayais vuelto á

mí. Yo, Señor de todo lo que existe, os he creado para adorarme durante toda vuestra vida, y los que tengan fé en mí, compartirán mi dicha despues del fin de todas las cosas. Enseñad esto á vuestros hijos; que no pierdan jamás mi recuerdo, porque estaré con ellos en tanto que pronuncien mi nombre.»

Despues prohibió á Adima y á Heva abandonar Ceilan, y continuó en estos términos:

«Vuestra mision debe limitarse á poblar esta magnífica isla, en donde lo he reunido todo para vuestro placer y vuestra comodidad, y á extender mi culto en el corazon de los que van á nacer. El resto del globo es aun inhabitable; si más tarde el número de vuestros hijos crece de tal manera que esta morada no baste para contenerlos, que me pregunten en medio de los sacrificios; y haré conocer mi voluntad.»

Dicho esto, desapareció.

«Entonces Adima, volviéndose hácia su jóven mujer, la miró... Su corazon latió fuertemente en su pecho á la vista de tan perfecta belleza... Ella permaneció en pié delante de él, sonriendo con virginal candor, palpitando por desconocidos deseos; sus largos cabellos extendidos en derredor de su cuerpo, se entretegian en caprichosas espirales, sirviendo de velo á su púdico rostro y á su desnudo seno que la emocion comenzaba á agitar.

»Adima se aproximó á ella, pero temblando. El sol iba á desaparecer en el Océano, las flores de los bananeros se empinaban para aspirar el rocio de la tarde; millares de pájaros de variado plumaje murmuraban dulcemente en la copa de los tamarindos y los palmatos; las luciérnagas fosforecentes comenzaban á revoletear en los aires, y todos esos murmullos de la naturaleza subian hasta Brahma, que se regocijaba en su celeste morada.

»Adima se aventuró entonces á pasar la mano por la cabellera perfumada de su compañera; sintió como si un escalofrio invadiese el cuerpo de Heva, y este escalofrio se apoderó de él tambien... Tomóla entonces en sus brazos y la dió el primer beso, pronunciando muy bajo el nombre de Heva, que acababa de serle dado... «¡Adima!» murmuró suavemente la jóven mujer al recibirle.... Y vacilante, desvanecida, se desplomó en los brazos de su esposo....

»La noche habia llegado, los pájaros apagaban su canto en los bosques; el Señor estaba satisfecho, porque habia nacido el amor precediendo á la union de los sexos.

»Así lo habia querido Brahma. para enseñar á sus criaturas que la union del hombre y de la mujer sin el amor, seria una monstruosidad contraria á la naturaleza y á su ley.

»Adima y Heva vivieron durante algun tiempo en perfecta dicha; ningun sufrimiento venia á turbar su quietud; no tenian más que alargar la mano para coger de los árboles los frutos más sabrosos, no tenian más que bajarse para acopiar el arroz más fino y más blanco.

»Pero un dia, una vaga inquietud comenzó á apoderarse de ellos: celoso de su felicidad y de la obra de Brahma, el príncipe de los Rakchasas, el espíritu del mal, les inspiró deseos deconocidos. —Paseémonos por nuestra isla, dijo Adima á su compañera, y veámos si hay algun lugar más delicioso aún que este.

»Heva siguió á su esposo; caminaron durante dias y meses, deteniéndose á la orilla de las claras fuentes, bajo los gigantescos árboles que les ocultaban la luz del sol... Pero á medida que avanzaban, la jóvén se sentia presa de un terror inexplicable, de extraños temores.—Adima, decia, no vayamos más lejos, me parece que desobedecemos al Señor. ¿No hemos abandonado ya el lugar que nos señaló como morada?

—»No temas, respondió Adima, esta no es esa tierra horrible, inhabitable, de que nos ha hablado.

»Y caminaban siempre...

»Llegaron por fin á la extremidad de la isla de Ceilan; ante ellos vieron un estrecho brazo de mar, y al otro lado un vasto territorio que parecia extenderse al infinito; un estrecho sendero, formado por rocas que se levantaban del seno de la tierra, unia su isla á este continente desconocido.

»Los dos viajeros se detuvieron asombrados; el pais que veian estaba cubierto de grandes árboles; pájaros de mil colores revoleteaban en medio del follaje.—¡Qué maravillas, dijo Adima, y qué buenos frutos deben tener esos árboles! Vamos á probarlos, y si ese pais es preferible á éste, plantaremos allí nuestra tienda.

»Heva, temerosa, suplicó á Adima no hiciesen nada que pudiera irritar al Señor contra ellos.—¿No estamos bien aquí? ¿No tenemos agua pura, frutos deliciosos? ¿Por qué buscar otra cosa?

—»Es verdad; pero ya volveremos, dijo Adima, ¿Qué mal puede haber en visitar ese pais desconocido que se ofrece á nuestra vista?

»Y se aproximó á las rocas. Heva le siguió temblando.

»Tomó entónces á su mujer en brazos y comenzó á atravesar el espacio que le separaba del objeto de sus deseos.

»Cuando tocaron la tierra, se dejó oir un ruido espantoso; árboles, flores, frutos, pájaros, todo lo que habian visto desde la otra orilla desapareció instantáneamente; las rocas que les sirvieran de paso se abismaron en las olas; solo algunos escarpados picos quedaron á flote, como para indicar el paso que la cólera celeste acababa de destruir.»

Esas rocas se elevan en el océano Indico, entre la punta oriental de la India y la isla de Ceilan; en el pais se conocen hoy bajo el nombre de Palam Adima, es decir, Puente de Adam, ó Pico de Adam como le designa la ciencia geográfica moderna.

Cerremos este paréntesis para continuar nuestro relato.

«La vegetacion que habian apercibido de léjos no era más que un espejismo engañador producido por el príncipe Rakchasas para llevarlos á la desobediencia.

»Adima se dejó caer llorando sobre la desnuda arena; pero Heva se acercó á él, y arojándose en sus brazos, le dijo:—No te aflijas; roguemos al Autor de todas las cosas que nos perdone.»

Despues de haber hablado ella asi, oyóse una voz en la nube, que dejó caer estas palabras:

—«Mujer, tú no has pecado más que por amor á tu marido, á quien te habia mandado amar, y tú has esperado en mi. Yo te perdono, y á él tambien por causa tuya. Pero no volvereis al lugar de delicias que habia creado para vuestra dicha. Por vuestra desobediencia á mis órdenes, el Espíritu del mal viene á invadir la tierra.... Vuestros hijos, reducidos por vuestra falta á sufrir y á trabajar la tierra, serán malos y me olvidarán. Pero enviaré á Vischnú, que se incarnará en el seno de una mujer, y traerá á todos la esperanza de la recompensa en otra vida, y el medio, rogándome de mitigar sus males.

»Se levantaron consolados, pero desde allí en adelante debieron someterse á un duro trabajo para obtener su alimento de la tierra.» (Ramatrariar.)

¡Qué grandeza y qué sencillez en esta leyenda india, y al mismo tiempo qué lógica!

El Redentor Christna nacerá de una mujer para recompensar á Heva el no haber desesperado de Dios, ni haber tenido la idéa del

primer pecado, siendo únicamente cómplice por afeccion hácia aquel á quien el Creador le habia ordenado amar. Esto es bello y consolador.

Hé ahí la verdadera Heva; así se concibe que una de sus hijas puede ser más tarde la madre de un Redentor.

Pero por más seductora que parezca esta leyenda, la razon debe rechazarla.

No se puede atribuir tales debilidades á Dios, ni creer que por una simple desobediencia de nuestros primeros padres, haya podido condenar á la humanidad entera, inocente, al mal y al sufrimiento.

Esta tradicion ha nacido de una necesidad.

Los primeros hombres, viendo su debilidad, su naturaleza compuesta de instintos buenos y malos ante todos los dolores que debian soportar, en lugar de maldecir al Dios que los habia creado, procuraron buscar en una falta primitiva, la razon de su miserable situacion. De ahí ese pecado original que se encuentra en todas las creencias de los diferentes pueblos del globo, y aun entre las tribus salvajes del Africa y de la Occeanía.

Tal vez no es más que un recuerdo de la vida fácil y dichosa de los antiguos habitantes del globo, en una época en que la tierra, ménos cargada de hombres, daba en abundancia y sin trabajo todas las cosas necesarias á la subsistencia.»

Así se explica lógicamente esta primitiva fábula del pecado original, que para nosotros no es más que el recuerdo velado de una existencia anterior, orígen y causa consciente de la existencia terrena. La historia y la razon le han relegado al panteon poético, para dar lugar á la idéa de un Dios soberanamente sábio, justo y bueno.

XIII.

LEYENDA DEL DILUVIO.

Todos los pueblos han conservado recuerdo de un gran cataclismo que las leyendas genéricas relatan con el nombre de Diluvio Universal, pintándole más ó ménos adornado de detalles, siempre inverosímiles, y que la ciencia ha demostrado plenísimamente tenian su orígen en hechos geológicos, pero con ausencia completa de verdad histórica.

Aquí, como en todo, la primera fábula se halla en la India an-

tigua, donde apenas hay un tratado de teología ó un poema que no dé su version del acontecimiento diluviano.

Jacolliot comprendia así el relato de los Vedas, en el capítulo de *La Bible dans l' Inde*, que intitula: «El Diluvio, segun el Mahabarata y las tradiciones brahmánicas.»

»Segun la prediccion del Señor, la tierra se pobló, y los hijos de Adima y de Heva fueron pronto tan numerosos y malvados, que no pudieron avenirse entre sí. Olvidaron á Dios y sus promesas, concluyendo por cansarle con el estrépito de sus sangrientas querellas.

»Cierto dia, el rey Daytha, tuvo la audacia de lanzar imprecaciones contra el trueno, amenazándole, si no se callaba, con ir á conquistar el cielo á la cabeza de sus guerreros.

»El Señor resolvió entonces imponer á sus criaturas un castigo terrible, que sirviese de leccion á los que sobreviviesen y á su descendencia.»

Habiendo mirado Brahma á este mundo, para salvar al hombre que lo mereciese y conservar la raza humana, escogió á Vaiwosvata por sus virtudes, y le hizo saber su voluntad y lo que aconteceria, por conducto de un pez á quien este habia salvado de la muerte y creció maravillosamente.

Un dia habló así el pez á su salvador.:

—«Escucha, oh! hombre sábio y bien hechor, el globo va á ser sumergido y todos los que habitan perecerán, la cólera del Señor ha encargado á las nubes y á los mares el castigo de esta raza malvada y corrompida, que olvida su origen y la ley de Dios. Tus semejantes no saben ya contener su orgullo y se atreven á desafiar al Creador, pero sus amenazas han llegado al pié del trono de Brahma, y Brahma va á hacer que se conozca su poder.

»Apresúrate, pues, á construir una nave, en la cual te encerrarás con toda tu familia.

»Tomarás tambien semillas de cada planta y una pareja de todas las especies de animales, dejando todos los que nacen de la podredumbre y de los vapores, porque su principio de vida no ha emanado de la gran alma.

»Y esperarás con confianza.»

Vaiwasvata siguió el consejo, y despues de construir ese navío se encerró en él con toda su familia, las semillas de las plantas y una pareja de todos los animales, como se le habia dicho.

Cuando comenzaron las lluvias y los mares se desbordaron, un pez monstruoso, provisto de un cuerno gigantesco, se colocó delante de la nave. Vaiwasvata ató un cable á ese cuerno, y el pez se lanzó en medio de los elementos desencadenados, guiando la embarcacion. Los que en ella se habian refugiado, vieron que la mano de Dios les protegia, porque la impetuosidad de la tormenta y la violencia de las olas nada pudieron contra ellos.

Esto duró dias, meses, años, hasta el momento en que la obra de destruccion se habia cumplido. Cuando los elementos se calmaron, los viajeros, siempre guiados por su misterioso conductor, pudieron abordar á la cima del Himalaya.

»Vischnú es quien os ha salvado de la muerte, les dijo el pez al separarse de ellos; merced á su ruego, Brahma se ha compadecido de la humanidad; id ahora á cumplir la obra de Dios, y repoblad la tierra.»

La tradicion añade que Vischnú obtuvo salvar á Vaiwasvata, recordando á Brahma su promesa de enviarle á la tierra para rescatar á los hombres, con el fin de que esa promesa de Dios pudiera cumplirse más tarde.

Segun unos, la descendencia de Vaiwasvata dió orígen á los pueblos nuevos.

Segun otros, no tuvo aquel más que arrojar piedras en el barro dejado por las aguas para que naciesen los hombres.

Por un lado, pues, sería el mito hallado y adoptado por el judaismo y otras religiones. Por otro, la tradicion de Pyrra y Deucalion, traida á Grecia con los cantos poéticos de los emigrantes *(La Bible dans l' Inde)*.

«Todos los pueblos antiguos, dice H. Dufaij, *(Estudes sur la destinée)* han conservado el recuerdo de un cataclismo producido bajo forma de inundacion.

Todos tambien, ó casi todos, instruidos en la doctrina de los dos principios del bien y del mal, han visto en este acontecimiento la obra de un dios irritado ó de un demonio maléfico

Segun los Vedas de la India, el dios destructor resolvió sumergir á la raza humana; pero por consejo de Vischnú, dios protector, Satyarrata (Vaiwasvata), hombre justo, construyó un navío y en él se encerró con su mujer Saras-Vadé y los gérmenes de la creacion, en número de ochocientos cuarenta millones.

Un precioso monumento, recientemente descubierto en Mesopotamia, dá un relato detallado del diluvio caldeo.

Xixuthros, advertido por Nuha, dios de las aguas, para que se previniese contra una próxima inundacion, se encierra en un arca con su familia y los animales más útiles.

Un ave, que trae en su pico una rama verde, le anuncia el fin del cataclismo.

Entonces Xixuthros aborda en una alta montaña y dá gracias á Dios.

La version judía, posterior á la precedente, reproduce los hechos principales.

Por órden de Dios, Noé ó Noach (la radical *no* ó *na*, significa agua, lo que corre: vaecv, en griego; *navis*, en latin), entra en el arca, para librarse de la catástrofe, con su familia, una pareja de cada especie de animales existentes y el alimento necesario para su subsistencia. Esto, aunque rebaja considerablemente los ochocientos cuarenta millones de los Vedas, hubiese exigido no una sola arca de la dimension descrita por el *Génesis*, sino una numerosísima escuadra de arcas semejantes. (Trescientos codos de longitud, cincuenta de anchura y treinta de alto.—Génesis, cap. 6, ver. 15).

Esta version judía del diluvio tiene tambien la paloma, trayendo la hoja de olivo en el pico, el descenso del arca y el sacrificio al Señor.

En Grecia, Deucalion y Vgyges escapan igualmente por la proteccion divina, de dos inundaciones sucesivas.

Deucalion repuebla la tierra, sembrando piedras detrás de él.

En fin, el recuerdo del diluvio se encuentra en China, en el Tibet, en Ceilan, en Africa, en América, porque grandes inundaciones han marcado, en efecto, su paso por numerosos puntos de los continentes del hemisferio boreal.

En todo caso, es preciso no confundir los diluvios de las leyendas con los fenómenos geológicos que han abrazado periodos de tiempos incalculables.

El diluvio, ó más bien, los diluvios de la leyenda, son inundaciones parciales que han invadido en diversas épocas muchos puntos lejos de las tierras habitadas.»

Además de esos cataclismos parciales, la ciencia señala dos órdenes de fenómenos acuosos, durante el periodo cuaternario: la

fusion de los ventisqueros y las irrupciones del mar; y explica lo que se ha llamado diluvio gris y diluvio rojo. Ello es que la última gran inundacion señala el fin de la época cuaternaria. (H. Le Hon, *El hombre fósil*.)

Geológicamente, la teoría de la desviacion del eje de la tierra, es la que mejor explica la catástrofe diluviana. (Frederic Klee, *Le Deluge*).

Históricamente, la India es la que más racional tradicion ha conservado; aparte de leyendas como la anteriormente reproducida, en la que se han basado los relatos religiosos, la opinion científica del antiguo pueblo que estudiamos, rechazó el hecho de un Diluvio Universal, para admitir un período diluviano que, poco á poco, modificó geográficamente el globo é hizo desaparecer las viejas civilizaciones. (Jacolliot, *Histoire des Vierges*.)

Como quiera que sea, no una sola familia, sino muchos hombres, probablemente naciones, dice Klee, escaparon á la grande inundacion, las erupciones volcánicas y demás fenómenos de la naturaleza, que han acompañado á la última gran catástrofe. Esta hipótesis es evidente por la tradicion de la emigracion del pueblo zend, por el relato caldeo del diluvio, por la tradicion de la Atlántida de Platon, por las imágenes empleadas en el Apocalipsis, y por la interesante tradicion recogida por Josepho, segun la cual muchos hombres se salvaron sobre una gran montaña de la Armenia, llamada Baris. Ante todo, sin embargo, un hecho histórico confirma la hipótesis: cuatro ó cinco siglos despues del diluvio, hubo Estados florecientes en Egipto, Asiria, Babilonia, Media, Bactranias, en las Indias y quizá en China. Esto seria imposible si la destruccion del género humano hubiera sido tan general como suponen los relatos bíblicos.

El diluvio bíblico, designado tambien con el nombre de gran diluvio asiático, es muy posterior al gran diluvio universal, ó cataclismo que ha marcado el período geológico actual. La parte legendaria está evidentemente calcada en la antigua tradicion india; el hecho debió ser ocasionado por el levantamiento de una parte de las montañas de aquel país.

»Confirma esta opinion la existencia de un mar interior que se extendia en otro tiempo desde el Mar Negro al Océano Boreal, segun resulta de las observaciones geológicas. El mar de Azoff, el mar Cáspio, cuyas aguas son saladas, aunque no comunican con

ningun otro mar; el lago de Aral y otros muchos esparcidos en las inmensas llanuras de la Tartaria y las estepas de Rusia, parecen ser los restos de ese antiguo mar.

»En la época del levantamiento de las montañas del Cáucaso, una parte de aquellas aguas fué impulsada hácia el Norte en busca del Océano Boreal, y la otra hácia el Mediodia á verterse en el Océano Indico. Estas inundaron y asolaron forzosamente la Mesopotamia y todo el pais habitado por los primogenitores del pueblo, hebreo. Aun cuando este diluvio se extendió por una considerable superficie de terreno, es cosa averiguada que no fué general, ni ménos universal; que no pudo ser ocasionado por las lluvias, pues por abundante y continua que se la quiera suponer durante cuarenta dias, el cálculo prueba que la cantidad de agua caida no podia ser bastante para cubrir la superficie de la tierra, y ménos aún sobrepujar en quince codos las más altas montañas.

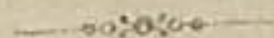
«Para los hombres de entonces, que no conocian sino una parte muy pequeña del globo y que no tenian idéa alguna de su configuracion y extension al ver invadidos todos los paises que conocian, toda la tierra fué anegada. Si á esta suposicion se agrega el estilo pintoresco é hiperbólico peculiar de los paises orientales, no se encontrará extraña la exageracion bíblica.» (Allan-Kardec, *El Génesis, los milagros y las profecías segun el Espiritismo.*)

Así se explican sencilla y naturalmente las tradiciones referentes al diluvio.

Tales catástrofes periódicas, cuyas causas naturales no estaban al alcance de los pueblos primitivos, fueron atribuidas á la cólera celeste, pasando del dominio puramente físico ó geológico al dominio religioso.

Apoyados, pues, en la cosmologia y en la historia, podemos afirmar que todos los detalles que acompañan á la leyenda del diluvio son absolutamente contrarios á las leyes naturales, las rechaza la razon y dan mezquina idéa de la Divina Providencia

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANÓT.



DESARROLLOS SUCESIVOS DE LA HUMANIDAD

EN SUS PRIMEROS PERIODOS SOCIALES.

EDENISMO.

«Todo es perfecto al salir de las manos del Supremo Hacedor.»
J. J. ROUSSEAU.

I.

Rápidamente hemos de tratar este período de la *Infancia social.*

Cualquiera que sea el orígen de los hombres primitivos, sobre el que tan diversos datos arrojan los descubrimientos recientes y los luminosos é incipientes albores de la geologia, arqueologia, cronologia, anatomia comparada y demás ciencias que han venido á enriquecer la historia universal, pero todos acordes en remontarlo á una edad antiquísima que difiere de las creencias vulgares, y edad prehistórica, aunque posterior á la flora y fauna, mobiliario sucesivo y anterior á su presencia en la tierra; es indudable que el hombre debió aparecer, dada su ignorancia, en medio de la abundancia y no molestado por los animales feroces, pues de otro modo hubiese perecido víctima de su impotencia intelectual y física. De aquí debieron nacer más tarde las creencias de una edad feliz y libre, de un *Paraiso perdido*, de un *Eden*, en que el hombre de las selvas viviera dichoso en medio de la Naturaleza virgen y pródiga, pues así lo consignan, aunque envueltas en el lóbrego manto de los tiempos, las tradiciones egipcias é indias, las más antiguas de la historia; y así era precisa tal superabundancia, sea cual fuere el verdadero sentido y la recta interpretacion del *Poema cosmogónico y simbólico de Moisés*, que desde luego aceptamos en el fondo, si bien diferimos con nuestros teólogos en la interpretacion de las teorías bíblicas, en sus detalles.

El hombre tuvo necesariamente por primera morada un jardin abundante, un *Paraiso* en que vivia feliz.

II.

El período de dicha debia concluir; el hombre necesitaba para ser libre y responsable y meritorio de sus obras, adquirir con la esperiencia, con el trabajo, en fin, los medios de su propio progreso; debiendo, pues, concluir, el periodo de lactancia para entrar en la denticion, época dolorosa, en que el niño se dá cuenta de su

propia existencia, y en que necesita instrumentos, como los dientes, para asimilarse alimentos más sustanciosos.

Creció la poblacion, disminuyó la abundancia, y desde entonces, el hombre racional y sensible rompió la armonía, dislocó su apacible vivienda, el egoismo se manifestó hostil contra el prógimo para realizár los fines de la vida; y hé aquí á Eva, compañera del hombre, y para mí símbolo de su facultad volitiva, corrompida por la *serpiente*, emblema de la codicia y del egoismo, y seduciendo á *Adam*, el hombre universal, para que coma de *los frutos del árbol de la ciencia del bien y del mal;* es decir, del árbol de las riquezas materiales, de donde brotó la *serpiente* de la ambicion, haciendo del ARBOL, *fuente de la vida, fuente del bien y del mal á la vez.*

Despues de la *caida*, Adam, el hombre universal, arrojado *del Paraiso* por *su pecado* ORIGINAL, es privado de los bienes de la primera sociedad; y su *muerte* es la disolucion de la unidad humana primitiva; sus hijos son los pueblos diversos que cubren la tierra despues de aquella época, cuando el hombre es *condenado á trabajar con el sudor de su frente*, hasta el dia de la *redencion social*, que estará caracterizada por el *quebrantamiento de la cabeza de la serpiente*, con la muerte del egoismo, por una nueva *Eva*, la facultad volitiva humana colocada en su verdadero destino pasional y social. (1)

III.

Si estos datos no bastasen para demostrar la edad dichosa paradisiaca de los primeros hombres, todavia nos ofrecen interesantes y curiosos pormenores de la época primitiva y *semi-edeniana* las relaciones exactas de los navegantes, conquistadores y viajeros modernos, como así mismo de los misioneros evangelizadores, que nos han demostrado el carácter pacífico del hombre primitivo. Los indígenas de las islas Filipinas y Marianas, ántes de la dominacion española vivian como en un eden; allí no se conocia el homicidio ni la escasez. Las costumbres de los Otaithianos y otros insulares de la Occeanía; las de los mejicanos, tropayers del Brasil, Guaxeros de Tierra-Firme, los de California ántes de sus relaciones con los extranjeros comerciantes conquistadores, y otros

(1) Véanse las pruebas de esta interpretacion en la interesante obra de Justo Muiron, que lleva por título *Les Transactions religiueses et sociales de Virtom-nius* y en la *Grammaire hebraique et traduction du Sepher*, de Fabre d'Olivet.

pueblos *semi-edenianos* nos prueban, si no en toda su pureza la primera vida social, al menos en detalles importantes que nos ponen en camino de investigar lo que debiera ser, dado tambien el auxilio de otras investigaciones de distinto género.

Para estudiar el *edenismo*, es preciso buscar las familias pacíficas, hospitalarias, bondadosas é inocentes de las selvas vírgenes tropicales; esos hombres, que trasplantados al sol civilizador, mueren de tristeza, como los salvajes de los Osages y los Charruas; esos habitantes insulares del Pacífico, entre los que muchas veces han escapado los marineros de los navegantes para vivir felices; y bien entre los sencillos y leales pastores Karaguinos y Ostiakos, que más internados estos últimos que los samoyedos de las costas septentrionales de Siberia, no conocen como estos la ambicion comercial con que el ruso los pervierte; ó bien en la Mongolia, entre los pastores Khalkhas, sóbrios, libres y pacíficos, que conservan las virtudes primitivas de la raza amarilla, de los cuales se ha dicho en una obra tan novísima é interesante como *La Vuelta al Mundo*, en su tomo 2.°, pág. 327, lo siguiente:

«Un hombre de talento, Fourier, ha sostenido que la vida de los pueblos pastores está más cerca del estado de perfeccion, á que, segun sus teorías, la humanidad ha de llegar un dia, que la vida de los pueblos civilizados con todas las necesidades y pasiones ficticias, que se han creado ellos mismos. ¿Quién sabe si Fourier tendrá razon?»

La historia contemporánea nos demuestra con evidencia que el primitivo estado social pinta en la sombra las imágenes débiles de la armonía en su aurora, haciendo á determinados semi-edenianos susceptibles de una pronta y rápida civilizacion, como lo demuestran los indígenas de Calcuta, Bombay, Madrax, en la India inglesa, que han aceptado todos los adelantos modernos, los de Sydney, en la Nueva Gales del Sur, los de Java, y otros puntos donde han hecho prodigiosos adelantos.

Mil ejemplos de pueblos primitivos dichosos y felices podrian pueblo que *no les ofrece garantías de seguridad individual*, con el *derecho á un mínimum y al trabajo*, siquiera fuese en recompensa de los derechos naturales del salvaje, derechos legítimos, puesto que el mundo es patrimonio de los hombres, y no comprendo yo por qué no ha de haber libertad de pesca y caza en la propiedad colectiva; así es que se les vé internarse en las selvas y huir de la civi-

citarse en esas comarcas apenas visitadas por los navegantes: los *adelantos de la geografía y de la historia nos abrirán el camino de sucesivas investigaciones.*

Por lo demás no debe parecer extraño que al ocuparnos del Edenismo, incluyamos en él pueblos semi-edenianos ó casi salvajes por el contrario, pues únicamente por esto, podemos remontarnos hoy al exacto conocimiento de lo que la historia no alcanza todavia pero que alcanzará más tarde por los descubrimientos de las ciencias naturales, (1) que vendrán á robustecer la ciencia, dándonos preciosos datos sobre los hombres primitivos, de cuya coherencia social no podemos dudar ni por las tradiciones que ya en el tiempo de Moisés nos dan los libros sagrados, ni por las investigaciones filosóficas que nos garantizan de ella. ¿Cual fué pues el motivo de la *caida* del hombre y que este haya retrocedido, siendo asi que el progreso es ley general, volverán á preguntar los escépticos? Pero ya lo hemos dicho y lo repetiremos.

«El egoismo, dice J. Muiron, sustiuye á la filantropía, la miseria á la riqueza, el mal al bien, porque el hombre reemplazó el aislamiento y la oposicion de intereses individuales, á la combinocion societaria, y desde entónces solo podemos alimentarnos de los frutos producidos por *el árbol de la ciencia del bien y del mal.*» En cuanto á la segunda parte de la objecion es preciso no comprender lo más rudimentario de la *fórmula del movimiento social*, para no ver en ella ondulacion vibratoria como en toda gerarquia de movimiento, y la parte visible en la tierra de un movimiento enlazado con otros invisibles, cosmogónicos y psicogónicos, en cuyos detalles no penetraremos, ya por nuestros escasos conocimientos en la materia, ya porque son estudios demasiado nuevos para la presente generacion.

---

(1) Nuestras palabras no tienen nada de misteriosas. Queremos decir en este asunto que la *psicología y anatomía comparadas*, por ejemplo; ciencias nuevas é incipientes, ó bien la *frenología*, determinarán en el *hombre fósil* el grado de su desarrollo intelectual y moral, lo cual será un dato para remontarnos al conocimiento de los sucesos prehistóricos. Queremos decir, que una vez discutidas segun vayamos progresando, las teorías que hoy ha expuesto el *Darwinismo* y *otras escuelas sobre el origen de las especies*, iremos poco á poco acercándonos á verdades nuevas é interesantes. Esto seguramente que no es afirmar ni negar el Darwinismo, pero sí es citarle como ejemplo de una ciencia novísima y acaso la iniciacion de la humanidad para ulteriores y superiores investigaciones, etc. etc.

SALVAJEZ.

La libertad del Salvaje es *compuesta*, corporal activa y social activa; pero estas dos actividades están en divergencia con el destino, con el trabajo productivo. Para elevar el salvaje á las libertades *activas convergentes* es preciso el *trabajo atrayente*.» Ch. F.

I.

En el momento que el hombre rompe por la discordia el lazo unitario social, dedicándose á la caza, y constituyéndo una horda obligada para defenderse en comun contra la invasion de las bestias feroces, ó contra los merodeos de otras semejantes que venian á robar los frutos y la caza de la selva, está en pleno salvajismo. Toda la atraccion que se observa en los semi-edenianos sencillos y hospitalarios hácia la civilizacion se convierte en horror en su estado salvaje, edad en que ha caido el velo de la inocencia, y en que usurpándose unos hombres á otros por la ley del más fuerte, el derecho de mando, se constituyen en hordas más ó ménos pervertidas, más ó ménos confundidas en caracteres especiales del *patriarcado* y *la barbarie*, periodos superiores pero que suelen precipitarse en parte por las guerras y el rápido advenimiento del mal originado por la escasez, intemperies y otras mil causas; pareciendo que en esta época todo contribuye á ofrecer la inteligencia humana en su más deplorable estado.

Los feroces salvajes de Dahomey y muchos en que han hecho contratos de comercio los europeos nos dan ejemplo de esto.

En medio de tal estado todavía conserva el salvaje la libertad y los derechos de la felicidad primitiva.

El recolectar libremente sus frutos, pastear sus ganados, pescar, cazar, formar liga interior y *cometer robos exteriores*, que unidos á otros trabajos rudimentarios le aseguran una subsistencia infalible y áun abundante, para permitirle *vivir al descuido*, lo cual constituye los *derechos naturales*, ventajas que pierde despues y no alcanza ni áun en civilizacion.

La posibilidad de vivir al *descuido*, una vez cubiertas sus primeras necesidades, hace que las hordas salvajes americanas, apesar de sus continuas relaciones con la civilizacion y de sus decantados y florecientes adelantos entre los anglo-americanos, *repugnen la industria no-atrayente* como la del hombre de los bosques, de un

lizacion, á medida que esta estiende el cultivo y rotura los campos. Y seguramente que no será posible su dominio moral *sino por la industria atractiva.*

II.

Ya que hemos citado la repulsion de los salvajes al trabajo *forzoso*, y *no atrayente* de los civilizados, insistiremos en esto para demostrar que el mal aumenta hasta la mitad de la *infancia social*, desde cuyo punto disminuye, sucediendo inversamente con el bien, que disminuye primero y aumenta despues, lo cual nos dá idéa, como dijimos, del decrecimiento progresivo de la felicidad á medida que la humanidad se aleja del Edenismo en su carrera ascendente de los periodos de subversion.

Prueba que los salvajes están mejor en la selva que en la civilizacion cuando rechazan esta con la que diariamente se les brinda en América.

Una cosa semejante sucede en Argelia, donde muchos de los tránsfugas del ejército francés se han hecho *Beduinos*; hasta el extremo de que en los últimos tratados con Abdel-Kader, previniera una cláusula transitoria *«que el Bey prometia al General francés la extraccion de los soldados desertores á la salvajez»* hecho que habla bien alto á favor *de la libertad del bienestar relativo de ese estado*, y pone en un apurado y mezquino criterio á la perfectibilidad civilizada para los filósofos que tengan ojos y quieran ver el desastroso régimen del *trabajo repugnante* y nó—conforme á la naturaleza humana. Preferir hacerse beduino á ser soldado francés, es un ejemplo elocuente!

Durante el periodo de *salvajez* empieza el hombre á enriquecer su lenguaje con analogías; y dedica una religion rudimentaria á las estrellas, al sol, á la luna, á los elementos que le sobrecojen con el trueno y el relámpago; haciéndose más tarde fanático tímido é impío, iracundo y débil algunas veces, feroz ó necio otras

La necesidad de tejer las plantas para cubrirse del sol y de la intemperie, asi como la de fabricar grutas ó chozas, ó bien preparar las pieles con que se tapa el cuerpo, etc., despertar en el hombre los primeros albores de su espiritu industrial y artistico.

Ya viva el salvaje nómada y libre ó ya constituya tribus sedentarias, siempre presenta este estado confundidos sus carácteres con el primitivo y el superior de que nos vamos á ocupar muy ligeramente.

PATRIARCADO.

> «El Jefe de familia ejerce su autoridad tomando por regla de su conducta sus caprichos, sus gustos y afecciones; dá y quita sus bienes sin justicia, y el *despotismo paternal* es el cimiento del *despotismo político*.»
>
> VOLNEY.

I.

Ya en los últimos períodos del salvajismo somete el hombre á los animales dóciles y se hace pastor; se vé apremiado por incomodidades de la vida errante, y unido en tribus laborea el campo, sin por esto abandonar la pesca y la caza.

Se distribuye el suelo; se nombran jefes; las tribus se unen formando pueblos, y hé aquí el *patriarcado* oscuro en sus caractéres para distinguirle de la *salvajez*, y despótico en lo general, porque induce á los hombres á dominar á sus semejantes por la astucia y la fuerza bruta: y ora es un jefe guerrero quien ordena exacciones y tributos á los vasallos para subyugarlos y comer sin trabajar; ora un sacerdote intermediario con las divinidades inventa mil patrañas con que entretiene, atemoriza y siempre subyuga á la ignorancia.

Un pacto social se hace preciso para determinar las relaciones de las familias, y hé aquí en sus rudimentos la legislacion, pero sobre la cual domina siempre la fuerza, lo mismo en el seno de la familia que en la colectividad popular, porque el despotismo del jefe de familia se hace extensivo á la vida política y social invadiéndolo todo.

El pueblo empieza una nueva carrera de dolores; desaparece la libertad de las primeras edades, el abandono y descuido de la selva, y entra la esclavitud. La organizacion de ejércitos guerreros obliga á un servicio rudo; la ambicion crece; el fanatismo ensancha; el interés *colectivo* empieza á estar en pugna con el *individual;* las guerras no dejan que broten las fuentes del trabajo, base de la felicidad; la miseria, el hambre, los ódios y las enfermedades asoman á medida que el pueblo crece, de cuyos ojos huye rápidamente el *Paraiso perdido*.

II.

Los sacerdotes y los fuertes se coaligan para dominar mejor y se apoyan recíprocamente; se constituyen en árbitros de los pueblos; bajo su *paternal* amparo se levantan las construcciones del arte religioso.

Los más astutos se ocupan en hacer observaciones celestes y atmosféricas; echando los primitivos cimientos de la astrología; á ellos incumbe la direccion de la agricultura; se apropian el cambio y manejo de las cosas creando el comercio; dirigen el culto, las reuniones, la política, la guerra, la pequeña industria y todo, en

fin. Al más ignorante siempre le ha tocado obedecer y ser dominado en todos sentidos.

En la última fase de este periodo se ensanchan por la conquista los territorios de los pueblos, y se forman los reinos de la antigüedad, que es la época donde principian los conocimientos vulgares de la historia.

BARBARIE.

¡Ay de los vencidos!—BRENNUS.

Es tal la amalgama de los caractéres propios de un periodo de subversion con los repercutidos en él del anterior y siguiente, que serian necesarios grandes desarrollos para deslindar este caos.

En los pueblos bárbaros se pierde cada vez más el recuerdo de la dicha inicial de la humanidad. Algunos de ellos proceden de la ascension del salvajismo como son los del Africa en algunas comarcas, y otros por decadencia de civilizaciones prematuras como las de Indo-China, ó el Egipto, notándose diferencia de caractéres, pues mientras á las barbaries de ambas procedencias son comunes ciertos de ellos, se observa en los primeros algunos rasgos de ferocidad en sus leyes y en sus costumbres, mientras que en los otros una apatía y un enervamiento que hace á los hombres arrastrarse á los piés de los nobles y los sacerdotes estableciendo castas más degradadas que en el primer caso.

Ejemplo de *barbaries* de procedencia patriarcal tenemos en el Sur de Marruecos; allí morirá un hombre esclavo en el tormento, pero muere lleno de coraje y de valor y desafiando la muerte, cuando no insultando al verdugo. Ejemplo de *barbaries* de procedencia de civilizaciones caducas que descendieron tenemos en la Siria, en China, en Siam, en el Cambodge, teatro tambien de desarrollos pasados, cuyos pormenores históricos se irán conociendo á medida que avance el estudio del sanscrito, del pali y de otras lenguas modernas del Indostan y de la Indo-China, y á medida que se conozcan los poemas heróicos de la India y sus riquezas etnográficas; en alguno de estos paises el fanatismo, las preocupaciones y la servidumbre más baja quitan al hombre su dignidad y su decoro.

Hay que notar que en estos pueblos se desarrollan hoy mismo caractéres de repercusiones de nuevas civilizaciones, que llevan al Asia los gérmenes europeos, y por lo mismo no se crea que nuestros asertos son exclusivos en un determinado sentido. Aquí no hacemos más que dar ideas generales de los pueblos bárbaros, porque suponemos que el lector suplirá con exceso los vacíos de estos períodos históricos que rápidamente analizamos; y que por sí mismo aplicará la fórmula general del movimiento en ellos si quisiera proceder á un análisis integral, y para ello le daremos un

croquis aplicado á la civilizacion, en la cual nos ha parecido conveniente detenernos más.

II.

Durante este periodo el carácter que sobresale más, y es el pivotal, es el *simplismo de accion*, que se distingue de la civilizacion por la *duplicidad* de ésta. Por ejemplo, un jefe bárbaro, un *pachá*, ordena el impuesto á un súbdito so pena de cortarle la cabeza, y un rey constitucional civilizado hace lo propio pero con hipocresia, uniendo la violencia al consejo moral sobre la conveniencia de dar al rey la propiedad individual para que la disipe por sí ó por sus esbirros ó parásitos. El *simplismo bárbaro* es más noble, aunque sea más rudo. Este simplismo se universaliza á todas las esferas y á todos los individuos, y como en este periodo la ciencia y el mando ha caido en manos de la *Teocracia*, que tiene interés no de ser ignorante en su seno sino en ser el depósito de la luz intelectual; si bien del vulgo popular retira toda ilustracion para que no sospeche ni conozca sus inicuas tramas, es evidente que el carácter para la *transicion* ascendente es la *direccion* por *instinto en las masas*. El gobierno teocrático es carácter de *transicion* civilizada puesto que reune la ilustracion y la perfidia.

Los caractéres del periodo social bárbaro, que hacen no confundirle con los demás, son numerosos, pero entre ellos merecen citarse los siguientes:

Inmovilismo.
Fatalismo.
Pronta justicia.
Monopolio simple.
Dignidad real del hombre.
Manifestacion franca de las pasiones.
Fé en la inmortalidad.
Teocrácia amalgamada.

EN TRANSICION.—*Direccion por instinto.*
EN PIVOT.—*Accion simple.*

En este periodo se desarrollan la agricultura, las manufacturas, bellas artes, ciencia, política, religion, comercio..... se escribe la historia, etc.

Apesar de estos adelantos, todas las testas se inclinan ante el penacho de guerra del jefe militar; la esclavitud es la base del organismo político; la mujer es una cosa ó máquina; las castas se manifiestan claramente; las conquistas y el saqueo de guerra ahogan los sentimientos de lo justo y áun los nobles impulsos del corazon; y las artes y ciencias, que no prosperan en el bullicio del combate sino en el hogar silencioso sirven para preparar el advenimiento de la civilizacion, interviniendo á ello como instrumentos inconscientes, los mismos reyes déspotas, y la misma teocracia absorvente.

ESTABLECIMIENTO TIP. DE JOSÉ M. ARIZA GÉNOVA 48 Y DUENDE, 4.